

SERMÓN DE LA MONTAÑA GUIA PARA TODOS LOS PENSADORES CRISTIANOS

(Profesor de Cultura y Lenguas Bíblicas en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, Montevideo, y de Exégesis bíblica en la Facultad de Teología, Área San Miguel de la Universidad del Salvador)
Key Words: pensamiento, ciencia, cristología, espiritualidad, Jesucristo

Abstract: Being Jesus truly man, He knew and thought in a truly human way. However, his experience of God went far beyond any already known experience. Jesus lived, knew and thought on Earth (such as man) as in Heaven (such as God). His divine and human operations were well proportioned. Therefore, it is through Faith that, his experience, his life in the Holy Spirit and his knowledge of the Father can be shared by all of us.

1. Jesús como pensador
Ocuparse del Sermón de la Montaña en un Simposio de pensadores cristianos, es ocuparse de Jesucristo como pensador. Este asunto nos introduce en el debatido tema del conocimiento del Hombre-Dios y suscita inmediatamente una serie de preguntas.

¿Es aplicable el título de pensador a Jesucristo? ¿En qué sentido puede decirse que Jesucristo fue un pensador? ¿No es disminuir al Hombre-Dios tomarlo en consideración dentro de una lista de pensadores? ¿No equivale a considerar su mensaje como una doctrina humana más, desconociendo la naturaleza de 'revelación divina' que tienen sus enseñanzas? ¿No es desconocer el carácter único e irreductible de este Pensador? ¿Cómo hay que entender el término "pensador" para que le sea aplicable? ¿Daría pie la Sagrada Escritura para llamarlo así? ¿Qué dicen la Tradición y la Sagrada Escritura acerca del pensamiento de Jesús?

Por otra parte ¿Acaso no puede arrojar luz sobre el pensar de todos los pensadores cristianos el detenerse a considerar cómo y qué pensó Jesús? Es decir, ¿sobre qué realidades centrales y desde qué experiencias se detuvo a considerar, a contemplar, a pensar y a enseñar, el Maestro y Señor de todos los cristianos creyentes? ¿Acaso no siguen siendo válidos los contenidos de su enseñanza para todo pensador que quiera llamarse cristiano o para que pueda considerárselo tal?

2. El conocimiento de Jesucristo
Ocuparse del pensamiento de Jesús, tanto del modo como ejerció su inteligencia cuanto de los contenidos mismos de su pensamiento, es algo que han hecho ampliamente, escrutando minuciosamente los datos de la Escritura y las enseñanzas de la Tradición y de los Concilios Ecuménicos, las grandes lumbreras de la teología católica: los Santos Padres, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura... Santo Tomás de Aquino, resumiendo las enseñanzas de esa tradición, reconoce en Cristo cuatro clases de ciencia, completamente distintas, pero perfectamente combinadas y armonizadas entre sí: la ciencia divina, que poseía plenamente en cuanto Verbo de Dios; la beatífica, que le correspondía como bienaventurado aun acá en la tierra; la infusa, que recibió de Dios en grado superior a la de los ángeles; y la adquirida, que fue creciendo, o manifestándose cada vez más perfectamente, a lo largo de toda su vida". De ahí que se haya podido decir que "la inteligencia de Jesucristo es un abismo donde la pobre razón humana, aun iluminada por la fe, se pierde y anonada" y que "asusta meditar en la extensión y profundidad de los conocimientos naturales y sobrenaturales que poseía por ciencia infusa el alma santísima de Cristo". San Pablo afirma - en efecto - que en Jesús residen "todos los tesoros ocultos de la sabiduría y de la ciencia". Es decir que la experiencia de Jesús, sus conocimientos y su pensamiento, superan los de todo hombre. Pero donde es supereminentemente superior, es en lo tocante al conocimiento del misterio de Dios. Refiriéndose al conocimiento particularísimo de Dios que tuvo Jesús, dice Santo Tomás: "El alma de Cristo se une al Verbo más próximamente que cualquier otra creatura por estarle unida en persona. Y por esto recibe con mayor plenitud la luz, en la que es visto Dios por el mismo Verbo, que cualquier otra creatura. Y así ve más perfectamente que todas las demás creaturas la misma verdad primera que es la esencia de Dios. Por lo que dice Juan 1,14: 'vimos su gloria como de Unigénito del Padre, lleno [no solamente] de gracia [sino también] de verdad'"

3. Pensamiento pensado y pensamiento enseñado
Es propio del sabio no querer enseñar todo lo que sabe. Jesús no enseñó todo lo que sabía. No solamente porque eso hubiera excedido la capacidad de sus oyentes y no era necesario para su provecho, sino porque no era voluntad de su Padre que nos lo enseñase todo, sino solamente aquello en que sobresalía su conocimiento: el conocimiento de

Dios y de nuestra identidad en relación con Él. Él debía comunicarnos el conocimiento que nos era conveniente y necesario para entrar en comunión con el Padre como él lo estaba: “ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti el solo Dios verdadero y a quien enviaste, Jesucristo” . En esta exposición no nos adentraremos, pues, a escrutar el misterio del pensamiento pensado de Jesús, que no era todo él enseñable. Nos limitaremos a atender a su pensamiento enseñado. No queriendo que una curiosa investigación de los misterios de la psicología de Jesucristo nos distraiga de la atenta escucha y consideración de sus enseñanzas, examinaremos solamente esa sola arista de la punta doctrinal de ese témpano inmenso de la ciencia de Cristo. ¿Qué contenidos de su conocimiento se asoma allí a la superficie? ¿Qué parte de este inmenso saber nos ofrece en su enseñanza? Es obvio que lo que Jesús enseña brota de todo lo que Él sabe, pero su enseñanza refleja solamente una parte de su saber. Dicho más concisamente: consideraremos a Cristo como pensador solamente en tanto y en cuanto tenemos acceso a él como maestro. “El buen maestro – dice San Agustín – sabe lo que ha de comunicar y también lo que ha de ocultar” . En la consideración del contenido de su pensamiento enseñado, por razones del tiempo disponible, nos ceñiremos a presentarlo a la luz del Sermón de la Montaña. Porque aunque todo el Nuevo Testamento refleja su pensamiento enseñado, el Sermón de la Montaña es su gran discurso inicial y programático donde podemos encontrar, en apretada síntesis, la quintaesencia de ese pensamiento enseñado. Es conveniente también hacer notar aquí que, el pensamiento enseñado por Jesús es, lo que podríamos llamar, su pensamiento vivido; ya que Jesús enseña lo que vive y de lo que vive. Viviendo crea simultáneamente la materia de su enseñanza. Por este motivo se entiende que para ser su discípulo no basta la simple escucha e intelección de su enseñanza, sino que la imitación es el modo de apropiarse de su pensamiento vivido mediante un proceso de aprendizaje vivido.

4. Despejar equívocos
Al aplicarle a Jesús el predicado pensador, debemos deslindar el sentido del término, de ciertas acepciones que sería impropio aplicarle y que han dado lugar incluso a usos despectivos y peyorativos del vocablo. En un mundo marcado por las corrientes idealistas, suele considerarse que los pensadores son inventores de la realidad, o de la verdad, que la crean pensándola, casi como dioses; o que

dictaminan lo que ha de ser y hacerse. El pensamiento idealista moderno ha creado las ideologías; sistemas de pensamiento al servicio de los poderes de este mundo. Han sido lo que los profetas del rey en el Antiguo Testamento. Han dicho lo que al poderoso le agrada oír y lo que justifica ante al pueblo el ejercicio más o menos tiránico de su poder. No es pues, pensador, el que se piensa la realidad con independendencia de ella, y de algún modo la inventa, deduciéndola de su propia reflexión. A quien así procede conviene llamarlo ideólogo. Es, en rigor del término, un sofista. A Jesús le conviene el predicado de pensador, en el sentido en que la filosofía realista lo ha reconocido y enseñado siempre: el hombre que contempla la realidad, luego reflexiona sobre lo contemplado, y se hace maestro de contemplación y de reflexión. Es el que conoce lo que es y enseña a contemplarlo a reflexionar sobre ello. El pensamiento como acto discursivo tiene su principio o punto de arranque en la aprehensión de la realidad o experiencia.

Pero, a diferencia de los demás hombres hasta él, la realidad que experimenta y de la que habla Jesús, es su propia vida, de modo que su pensamiento vivido se hace fuente de su pensamiento enseñado. Jesús es creador, divina y humanamente creador, de una nueva realidad humana, de una nueva manera de relacionarse el hombre con Dios, como de hijo a Padre. Y éste es el principal contenido de su pensamiento. Un contenido creado con su vida de hombre sobre la tierra y ofrecido a los hombres en forma de enseñanza y vida.

5. Rasgos del pensamiento humano de Jesús ¿Cómo piensa, pues, Jesús? ¿Qué estilo de pensamiento es el suyo? Como en tantos otros aspectos de la humanidad de Jesús, Romano Guardini ha desbrozado el camino también en este asunto en términos que merecen ser recordados y ahondados . Jesús expone su pensamiento de manera atrayente, y a primera vista simple y accesible a todo el mundo. Se diría que su pensamiento es sencillo. Sin embargo se observa que, aún así, no es entendido del todo ni por sus apóstoles. Por eso más que decir que es sencillo, es más apropiado caracterizarlo como un pensamiento que no analiza ni construye, sino que confronta con realidades básicas. Y que lo hace en forma que ilumina e inquieta a la vez.

Las Bienaventuranzas, por ejemplo, como exordio del Sermón de la Montaña, cumplen perfectamente con los preceptos retóricos a los que ha de ajustarse un buen exordio, de captar la atención y conquistar la benevolencia, porque suscitan el deseo de la

voluntad prometiendo felicidad y al mismo tiempo despiertan el apetito intelectual, picando la curiosidad con afirmaciones intrigantes.

Raramente incursiona Jesús en lo metafísico, y si lo hace no es más que para enunciar simplemente lo que es. Si esta llana presentación del objeto resulta, a veces, inasible a pesar de ser luminosa, es porque aquello de lo que Jesús habla son las reconditeces de la existencia de Dios y el misterio de la vida de Jesús mismo.

5.1 Un pensamiento del más ceñido realismo sobre una realidad desconocida

Pero aún teniendo por objeto realidades tan hondas y desconocidas, el pensamiento de Jesús permanece cercano a la realidad inmediata de las cosas, del hombre y de su encuentro con Dios. Es un pensamiento del más ceñido realismo, aunque sea el realismo de una realidad nueva, desconocida hasta ahora por los hombres, revelada por Jesús, mediante su vida misma, a la luz del juicio de Dios y sobre nuevos fundamentos de gracia.

5.2 Un pensamiento revelador

Jesús da por supuesto lo que ha dicho la revelación del Antiguo Testamento en temas ontológicos como son el origen y la naturaleza del mundo creado; o como es la trascendencia de la esencia de Dios, o su acción providente en la historia de los hombres. No viene a abolir lo revelado sino a revelarlo plenamente. Todo aquello tenía su razón de ser y su cumplimiento en Él: 1) porque toda la creación ha sido puesta en su mano por el Padre; 2) porque él es el primogénito y por Él fueron creadas todas las cosas; 3) porque Él revela a Aquél a quien nadie ha visto jamás. Jesús da, con su vida misma, cumplimiento a la Ley y los Profetas; ya que, como hijo obediente, lee en ellos, como en un libreto divinamente inspirado y preparado de antemano a lo largo de siglos, la voluntad del Padre acerca de Él. Jesús vive, muere y resucita "según las Escrituras", es decir según la voluntad del Padre acerca de él. Hasta su postremo "tengo sed" lo pronuncia para cumplir las Escrituras, que no son otra cosa que el designio del Padre sobre él. Hacer la voluntad del Padre, que Él conoce en forma privilegiada, es su sed más profunda. Todo lo que Jesús sabe está al servicio de ese amor al Padre. Su pensamiento vivido es una cavilación de amor filial. Y no es ésta la menos importante de sus enseñanzas. Bossuet la formuló diciendo: "¡Ay de la ciencia [entendamos: filial] que no se endereza a amar [al Padre]!"

5.3 Un pensamiento testimonial
Todo esto que Jesús dice y revela, lo afirma como un testigo directo y como el modelo concreto de lo que ha de ser un hombre filial. No teóricamente como un teólogo. La fuerza de su pensamiento y la autoridad de su enseñanza no se funda exclusiva ni principalmente en el rigor lógico o teórico de 'los sabios de este mundo'; de los modos de pensar humanos a los que no teme oponerse, desdecir y contradecir. Recordemos cómo reprende a Pedro, escandalizado por el misterio de la Cruz: "Tus pensamientos no son como los de Dios sino como los de los hombres" .

Prev **Next** »

Tweet

- [Jesús Maestro de Pensadores](#)
- [1](#)
- [2](#)
- [All Pages](#)

SERMÓN DE LA MONTAÑA GUIA PARA TODOS LOS PENSADORES CRISTIANOS

(Profesor de Cultura y Lenguas Bíblicas en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, Montevideo, y de Exégesis bíblica en la Facultad de Teología, Área San Miguel de la Universidad del Salvador)

Key Words: pensamiento, ciencia, cristología, espiritualidad, Jesucristo

Abstract: Being Jesus truly man, He knew and thought in a truly human way. However, his experience of God went far beyond any already known experience. Jesus lived, knew and thought on Earth (such as man) as in Heaven (such as God). His divine and human operations were well proportioned. Therefore, it is through Faith that, his experience, his life in the Holy Spirit and his knowledge of the Father can be shared by all of us.

1. Jesús como pensador
Ocuparse del Sermón de la Montaña en un Simposio de pensadores cristianos, es ocuparse de Jesucristo como pensador. Este asunto nos introduce en el debatido tema del conocimiento

del Hombre-Dios y suscita inmediatamente una serie de preguntas.

¿Es aplicable el título de pensador a Jesucristo? ¿En qué sentido puede decirse que Jesucristo fue un pensador? ¿No es disminuir al Hombre-Dios tomarlo en consideración dentro de una lista de pensadores? ¿No equivale a considerar su mensaje como una doctrina humana más, desconociendo la naturaleza de 'revelación divina' que tienen sus enseñanzas? ¿No es desconocer el carácter único e irreductible de este Pensador? ¿Cómo hay que entender el término "pensador" para que le sea aplicable? ¿Daría pie la Sagrada Escritura para llamarlo así? ¿Qué dicen la Tradición y la Sagrada Escritura acerca del pensamiento de Jesús? Por otra parte ¿Acaso no puede arrojar luz sobre el pensar de todos los pensadores cristianos el detenerse a considerar cómo y qué pensó Jesús? Es decir, ¿sobre qué realidades centrales y desde qué experiencias se detuvo a considerar, a contemplar, a pensar y a enseñar, el Maestro y Señor de todos los cristianos creyentes? ¿Acaso no siguen siendo válidos los contenidos de su enseñanza para todo pensador que quiera llamarse cristiano o para que pueda considerárselo tal?

2. El conocimiento de Jesucristo Ocuparse del pensamiento de Jesús, tanto del modo como ejerció su inteligencia cuanto de los contenidos mismos de su pensamiento, es algo que han hecho ampliamente, escrutando minuciosamente los datos de la Escritura y las enseñanzas de la Tradición y de los Concilios Ecuménicos, las grandes lumbreras de la teología católica: los Santos Padres, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura... Santo Tomás de Aquino, resumiendo las enseñanzas de esa tradición, reconoce en Cristo cuatro clases de ciencia, completamente distintas, pero perfectamente combinadas y armonizadas entre sí: la ciencia divina, que poseía plenamente en cuanto Verbo de Dios; la beatífica, que le correspondía como bienaventurado aun acá en la tierra; la infusa, que recibió de Dios en grado superior a la de los ángeles; y la adquirida, que fue creciendo, o manifestándose cada vez más perfectamente, a lo largo de toda su vida". De ahí que se haya podido decir que "la inteligencia de Jesucristo es un abismo donde la pobre razón humana, aun iluminada por la fe, se pierde y anonada" y que "asusta meditar en la extensión y profundidad de los conocimientos naturales y sobrenaturales que poseía por ciencia infusa el alma santísima

de Cristo” . San Pablo afirma – en efecto - que en Jesús residen “todos los tesoros ocultos de la sabiduría y de la ciencia” . Es decir que la experiencia de Jesús, sus conocimientos y su pensamiento, superan los de todo hombre. Pero donde es supereminentemente superior, es en lo tocante al conocimiento del misterio de Dios. Refiriéndose al conocimiento particularísimo de Dios que tuvo Jesús, dice Santo Tomás: “El alma de Cristo se une al Verbo más próximamente que cualquier otra creatura por estarle unida en persona. Y por esto recibe con mayor plenitud la luz, en la que es visto Dios por el mismo Verbo, que cualquier otra creatura. Y así ve más perfectamente que todas las demás creaturas la misma verdad primera que es la esencia de Dios. Por lo que dice Juan 1,14: ‘vimos su gloria como de Unigénito del Padre, lleno [no solamente] de gracia [sino también] de verdad’”

3. Pensamiento pensado y pensamiento enseñado
Es propio del sabio no querer enseñar todo lo que sabe. Jesús no enseñó todo lo que sabía. No solamente porque eso hubiera excedido la capacidad de sus oyentes y no era necesario para su provecho, sino porque no era voluntad de su Padre que nos lo enseñase todo, sino solamente aquello en que sobresalía su conocimiento: el conocimiento de Dios y de nuestra identidad en relación con Él. Él debía comunicarnos el conocimiento que nos era conveniente y necesario para entrar en comunión con el Padre como él lo estaba: “ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti el solo Dios verdadero y a quien enviaste, Jesucristo” . En esta exposición no nos adentraremos, pues, a escrutar el misterio del pensamiento pensado de Jesús, que no era todo él enseñable. Nos limitaremos a atender a su pensamiento enseñado. No queriendo que una curiosa investigación de los misterios de la psicología de Jesucristo nos distraiga de la atenta escucha y consideración de sus enseñanzas, examinaremos solamente esa sola arista de la punta doctrinal de ese témpano inmenso de la ciencia de Cristo. ¿Qué contenidos de su conocimiento se asoma allí a la superficie? ¿Qué parte de este inmenso saber nos ofrece en su enseñanza? Es obvio que lo que Jesús enseña brota de todo lo que Él sabe, pero su enseñanza refleja solamente una parte de su saber. Dicho más concisamente: consideraremos a Cristo como pensador solamente en tanto y en cuanto tenemos acceso a él como maestro. “El buen maestro – dice San Agustín – sabe lo que ha de comunicar y también lo que ha de ocultar” . En la consideración del contenido de su pensamiento enseñado,

por razones del tiempo disponible, nos ceñiremos a presentarlo a la luz del Sermón de la Montaña. Porque aunque todo el Nuevo Testamento refleja su pensamiento enseñado, el Sermón de la Montaña es su gran discurso inicial y programático donde podemos encontrar, en apretada síntesis, la quintaesencia de ese pensamiento enseñado. Es conveniente también hacer notar aquí que, el pensamiento enseñado por Jesús es, lo que podríamos llamar, su pensamiento vivido; ya que Jesús enseña lo que vive y de lo que vive. Viviendo crea simultáneamente la materia de su enseñanza. Por este motivo se entiende que para ser su discípulo no basta la simple escucha e intelección de su enseñanza, sino que la imitación es el modo de apropiarse de su pensamiento vivido mediante un proceso de aprendizaje vivido.

4. Despejar equívocos
Al aplicarle a Jesús el predicado pensador, debemos deslindar el sentido del término, de ciertas acepciones que sería impropio aplicarle y que han dado lugar incluso a usos despectivos y peyorativos del vocablo. En un mundo marcado por las corrientes idealistas, suele considerarse que los pensadores son inventores de la realidad, o de la verdad, que la crean pensándola, casi como dioses; o que dictaminan lo que ha de ser y hacerse. El pensamiento idealista moderno ha creado las ideologías; sistemas de pensamiento al servicio de los poderes de este mundo. Han sido lo que los profetas del rey en el Antiguo Testamento. Han dicho lo que al poderoso le agrada oír y lo que justifica ante al pueblo el ejercicio más o menos tiránico de su poder. No es pues, pensador, el que se piensa la realidad con independencia de ella, y de algún modo la inventa, deduciéndola de su propia reflexión. A quien así procede conviene llamarlo ideólogo. Es, en rigor del término, un sofista. A Jesús le conviene el predicado de pensador, en el sentido en que la filosofía realista lo ha reconocido y enseñado siempre: el hombre que contempla la realidad, luego reflexiona sobre lo contemplado, y se hace maestro de contemplación y de reflexión. Es el que conoce lo que es y enseña a contemplarlo a reflexionar sobre ello. El pensamiento como acto discursivo tiene su principio o punto de arranque en la aprehensión de la realidad o experiencia.

Pero, a diferencia de los demás hombres hasta él, la realidad que experimenta y de la que habla Jesús, es su propia vida, de modo que su pensamiento vivido se hace fuente de su pensamiento enseñado. Jesús es creador, divina y humanamente creador, de

una nueva realidad humana, de una nueva manera de relacionarse el hombre con Dios, como de hijo a Padre. Y éste es el principal contenido de su pensamiento. Un contenido creado con su vida de hombre sobre la tierra y ofrecido a los hombres en forma de enseñanza y vida.

5. Rasgos del pensamiento humano de Jesús
¿Cómo piensa, pues, Jesús? ¿Qué estilo de pensamiento es el suyo? Como en tantos otros aspectos de la humanidad de Jesús, Romano Guardini ha desbrozado el camino también en este asunto en términos que merecen ser recordados y ahondados. Jesús expone su pensamiento de manera atrayente, y a primera vista simple y accesible a todo el mundo. Se diría que su pensamiento es sencillo. Sin embargo se observa que, aún así, no es entendido del todo ni por sus apóstoles. Por eso más que decir que es sencillo, es más apropiado caracterizarlo como un pensamiento que no analiza ni construye, sino que confronta con realidades básicas. Y que lo hace en forma que ilumina e inquieta a la vez.

Las Bienaventuranzas, por ejemplo, como exordio del Sermón de la Montaña, cumplen perfectamente con los preceptos retóricos a los que ha de ajustarse un buen exordio, de captar la atención y conquistar la benevolencia, porque suscitan el deseo de la voluntad prometiendo felicidad y al mismo tiempo despiertan el apetito intelectual, picando la curiosidad con afirmaciones intrigantes.

Raramente incursiona Jesús en lo metafísico, y si lo hace no es más que para enunciar simplemente lo que es. Si esta llana presentación del objeto resulta, a veces, inasible a pesar de ser luminosa, es porque aquello de lo que Jesús habla son las reconditeces de la existencia de Dios y el misterio de la vida de Jesús mismo.

5.1 Un pensamiento del más ceñido realismo sobre una realidad desconocida

Pero aún teniendo por objeto realidades tan hondas y desconocidas, el pensamiento de Jesús permanece cercano a la realidad inmediata de las cosas, del hombre y de su encuentro con Dios. Es un pensamiento del más ceñido realismo, aunque sea el realismo de una realidad nueva, desconocida hasta ahora por los hombres, revelada por Jesús, mediante su vida misma, a la luz del juicio de Dios y sobre nuevos fundamentos de gracia.

5.2 Un pensamiento revelador
Jesús da por supuesto lo que ha dicho la revelación del Antiguo Testamento en temas ontológicos como son el origen y la naturaleza del mundo creado; o como es la trascendencia de la

esencia de Dios, o su acción providente en la historia de los hombres. No viene a abolir lo revelado sino a revelarlo plenamente. Todo aquello tenía su razón de ser y su cumplimiento en Él: 1) porque toda la creación ha sido puesta en su mano por el Padre; 2) porque él es el primogénito y por Él fueron creadas todas las cosas; 3) porque Él revela a Aquél a quien nadie ha visto jamás. Jesús da, con su vida misma, cumplimiento a la Ley y los Profetas; ya que, como hijo obediente, lee en ellos, como en un libreto divinamente inspirado y preparado de antemano a lo largo de siglos, la voluntad del Padre acerca de Él. Jesús vive, muere y resucita "según las Escrituras", es decir según la voluntad del Padre acerca de él. Hasta su postremo "tengo sed" lo pronuncia para cumplir las Escrituras, que no son otra cosa que el designio del Padre sobre él. Hacer la voluntad del Padre, que Él conoce en forma privilegiada, es su sed más profunda. Todo lo que Jesús sabe está al servicio de ese amor al Padre. Su pensamiento vivido es una cavilación de amor filial. Y no es ésta la menos importante de sus enseñanzas. Bossuet la formuló diciendo: "¡Ay de la ciencia [entendamos: filial] que no se endereza a amar [al Padre]!"

5.3 Un pensamiento testimonial
Todo esto que Jesús dice y revela, lo afirma como un testigo directo y como el modelo concreto de lo que ha de ser un hombre filial. No teóricamente como un teólogo. La fuerza de su pensamiento y la autoridad de su enseñanza no se funda exclusiva ni principalmente en el rigor lógico o teórico de 'los sabios de este mundo'; de los modos de pensar humanos a los que no teme oponerse, desde decir y contradecir. Recordemos cómo reprende a Pedro, escandalizado por el misterio de la Cruz: "Tus pensamientos no son como los de Dios sino como los de los hombres" .

El pensamiento de Jesús es trato con la realidad. Sus pensamientos no quieren investigar, explicar, ni mucho menos edificar teorías. Él se vale de las palabras tradicionales pero para expresar hechos de los que la tradición no tenía vislumbre alguno. Hablará del Reino de los Cielos, pero le dará a la expresión, con autoridad propia, un sentido nuevo, que se aparta de los usuales en el pensamiento de los pensadores de su pueblo. El diálogo con Nicodemo es paradigmático . Es un ejemplo típico de lo sorprendente que resultaba este

pensamiento nuevo que rompía los odres de las categorías usuales del hombre viejo, aún del sabio y erudito. El pensamiento de Jesús es pre-teórico, "como el del niño o como el del hombre primitivo", dice Guardini. Es, diríamos, un pensamiento de precursor, de descubridor, de explorador de una tierra desconocida, que afirma realidades comprobables pero aún no comprobadas. Que invita a comprobarlas y por lo tanto invita a la fe y deja de lado, por prematura y obstaculizante, la instancia crítica de la razón teórica.

5.4 El Explorador celestial

En la entrevista con Nicodemo Jesús se autopresenta como el explorador celestial que da testimonio del Reino de los Cielos y amonesta para que los hombres no reincidan, ante él, en la incredulidad con que recibió el pueblo en el desierto a los exploradores de la Tierra Prometida: "Si hablándoos de cosas terrenas no creísteis ¿cómo creeréis si os hablase de cosas celestiales? Nadie subió al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo" . Por este motivo Jesús, el explorador celestial, enseña con propia autoridad. Con una certeza categórica que asombraba a sus oyentes: "se extrañaban las muchedumbres de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus doctores" . Jesús no cita bibliografía; porque jamás hombre alguno vivió, conoció, supo ni pensó lo que Él. "Jamás hombre alguno habló como este hombre" , porque jamás hombre alguno vivió lo que él, ni pudo dar testimonio de lo que Él. "A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre nos lo dio a conocer" .

5.5 Un pensamiento vivido

Éste va a ser el núcleo del pensamiento vivido y enseñado de Jesús: Dios y su relación con nosotros. Jesús no va a presentarlo como en un discurso teórico sino como un testimonio. Va a hablar de Dios como su Padre porque es y vive efectivamente como su Hijo. Es decir, recibándose del Padre por una continua, incesante donación de vida divina, por una generación

continuada.

Jesús habla de Dios por connaturalidad: como el Hijo habla del Padre y de su vínculo con su Padre. Jesús, humanidad del Verbo, es Verbo del Padre también con su existencia humana, con su biografía recibida del Padre y voluntariamente aceptada. Lo que Jesús enseña está, pues, antes de toda teoría. Es el fundamento de toda ulterior disquisición. Su pensamiento enseñante sobre Dios no es 'teología' sino previo a la teología. Será el principio y fundamento de toda la teología cristiana. Tampoco es fe, sino previo, posibilitante y causal, respecto de la fe. La situación de Jesús como pensador es, por lo tanto, totalmente única y original, porque no puede remitirse a experiencias anteriores de sus oyentes que sean comunes con la suya. Jesús tiene que llamar a sus oyentes a creer en una experiencia de la que Él es, no solamente el primer depositario humano – y, hasta ahora, el único –; sino el gestor único. Una experiencia que podrá compartir, empero, quien le preste fe y ponga por obra lo que le oye enseñar .

Como observa Guardini: "tal manera de pensar escapa a la psicología [...] Jesús dice y ocurre lo que dice, porque Él lo ha hecho ser, con su obrar, antes de decirlo. Esto habéis de hacer, y se os dará fuerza para ello. Si lo hacéis, ocurrirá esto y lo otro". Si lo escucháis pero no lo hacéis sucederá tal otra cosa. "Aquí ya no hay ninguna 'psicología', porque el objeto al que tendría que dirigirse no se ajusta a ninguna comparación. Se trata de una revelación iniciática y dadora, y como tal, no puede hacerse objeto de un análisis. Sólo se hace posible dentro de ella, como pregunta por el modo como se percibe y cumple la revelación" .

6. El contenido de su enseñanza
Hasta aquí hemos explorado el modo de pensar de Jesús. Si nos preguntamos ahora ¿cuál es el contenido el pensamiento vivido y enseñado de Jesús? ¿Qué es lo que Jesús viene a vivir y a enseñar? ¿Cuál es, en síntesis, la enseñanza de Jesús en el Sermón de la Montaña? : hemos de decir que viene a enseñarnos a vivir lo mismo que él vivió: "a vivir como el Hijo, a vivir como

hijos". Así hemos titulado nuestra lectura, interpretación y comentario del Sermón de la Montaña según San Mateo del cual acaba de publicarse la primera parte, que trata de las Bienaventuranzas .

Vivir como el Hijo, vivir como hijos Jesús es el Hijo eterno de Dios, hecho hombre. Vive en su humanidad, análogamente, lo mismo que vive en su divinidad. En la tierra vivió de cara al Padre tal y como vive en el seno de la Trinidad. Si como Verbo eterno es el eternamente engendrado por el Padre, en una generación sin principio ni fin; como hombre también se experimenta así, engendrado. Sostenido en el ser de su naturaleza creada y glorificada; y configurado a imagen y semejanza perfectísima del Padre. El Verbo que es eternamente Dios que se recibe de Dios, - engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre-, es, también como hombre, hombre que se recibe y es asemejado. Recibe el ser del Padre a cada momento, siempre y para siempre. El ser y la creciente semejanza.

Eso es lo que Jesús supo vivir y quiere enseñarnos. A vivir recibiéndonos del Padre como un don de Su amor. ¿Qué tienes que no lo hayas recibido del Padre? Siempre estamos en su presencia como niños que deben recibirlo todo. Si no nos hacemos como niños ante Él, no entramos en el Reino de los Cielos . Es decir no somos hijos, no tenemos comunión de vida con el Padre. Nos quedamos afuera del regocijo de su amor paterno, afuera de la bienaventurada condición filial. Ser hijo es tener un "ser" recibido como don de amor, que te hace imagen y te asemeja progresivamente al Padre. Si quisiéramos hacernos hijos a nosotros mismos, darnos el ser filial, la imagen y la semejanza, asemejarnos más a Él por propia obra y esfuerzo, nos pondríamos a hacer ejercicio ilegal de la divinidad. Estamos hechos para aceptar y acoger libre y gozosamente el ser que recibimos del Padre. Y no hay felicidad mayor .

6.1 La vida filial según el Sermón de la Montaña
El Sermón de la Montaña se presenta, pues, como revelación de

la nueva justicia filial, que supera la antigua justicia de la Ley y los profetas, tal como era entendida y practicada por los hombres más piadosos y religiosos del pueblo de Israel. Esta nueva justicia filial, es la relación filial-paterna que une a Jesús y al Padre. Es un nuevo modo de relación religiosa entre el hombre y Dios. "Si vuestra justicia [es decir la filial] no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos [es decir en la condición filial]" . La revelación de la justicia filial arroja luz, por lo tanto, sobre qué entiende Jesús por "Reino de los Cielos". El Malkut hashamayim, el Reino de los Cielos era una expresión corriente de su época, que Jesús también recoge pero redefine . Para Él, el Reino de los Cielos es la condición filial y entrar en el Reino de los Cielos es convertirse interiormente en hijo, adquirir un corazón de hijo, una conciencia de hijo y vivir como agrada al Padre.

6.2 Para gloria de Dios Padre
El Sermón de la Montaña se estructura en cinco partes, como una descripción de la condición filial. Se puede decir que es un espejo de Cristo y un espejo de cristianos.

La primera parte (Mt 5,1-16) es el exordio y contiene además de las Bienaventuranzas, la declaración de que los que viven como el Hijo son una nueva raza de hombres; luz y sal del mundo, que lo iluminan y le dan sabor por una razón muy precisa y puntual: porque todo su obrar apunta a la glorificación del Padre: "que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5, 16). Queda así enunciado, ya desde el comienzo, el fin último que especifica la vida filial: la gloria del Padre.

6.3 Bienaventuranzas como regeneración
Las Bienaventuranzas, aunque se presentan al comienzo del Sermón, son un resultado y vienen al final. Son en realidad la consecuencia de vivir para la gloria del Padre. Son la glorificación de que el Padre hace objeto a los que viven como el

Hijo, a los que viven como Hijos y son una nueva raza de profetas.

Las Bienaventuranzas son, en efecto, como lo ha dicho Juan Pablo II a los jóvenes en Toronto, "la Carta Magna del cristianismo" porque son el retrato de Jesús y de sus discípulos. Jesús las predica porque las ha experimentado viviéndolas. Pero ellas no son leyes ni preceptos, como las del Sinaí. No son algo que Cristo y los cristianos deban hacer o hagan por sí mismos o consigo mismos. Son lo que el Padre hace con ellos. Son el retrato de lo que Pablo llama el "hombre nuevo" o "nuevo Adán" . El retrato de los hombres re-engendrados por Dios. Las Bienaventuranzas expresan lo que el Padre hace y hará con los que vivan como el Hijo. De modo que el Exordio del Sermón enuncia las promesas de lo que "Dios ha preparado para los que le aman [como el Hijo, como hijos]". Cosas que, al decir de San Pablo, "ni ojo [humano] viera [antes] ni oído [de hombre alguno] oyera [antes]" .

6.4 Identikit ontológico del ser filial

La segunda, tercera y cuarta parte del Sermón de la Montaña contienen un 'identikit' del ser filial; del obrar, de la conciencia y del corazón filiales. Una descripción que, comenzando desde lo más exterior que es el obrar, va hacia las raíces de la acción, que están en la conciencia y en el corazón. Jesús comienza por caracterizar el obrar filial (5,20-48); después penetra en el secreto del obrar filial, que es la conciencia filial (6,1-18) y completa la descripción adentrándose en la fuente de la conciencia filial, que es el corazón filial (6,19 - 7,12).

6.5 El obrar filial: dar cumplimiento filial a la ley y los profetas
Jesús no ha venido "a abolir la Ley y los Profetas sino a darles cumplimiento" (Mt 5,17).

Al describir el modo de obrar filial, Jesús insiste en establecer un contraste entre lo que sus oyentes han oído decir hasta ahora y lo que él agrega: "Habéis oído que se dijo... pero yo os digo" . La razón última de esta exigencia mayor, de esta excedentaria de la justicia filial respecto de la justicia del

Sinaí, es la exigencia de reflejar como hijos la imagen y semejanza del Padre: "vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". Es pues necesario descender del Sinaí y subir al Monte de las Bienaventuranzas, donde la Ley y los Profetas alcanzan su cumplimiento filial. Jesús los lleva a su cumplimiento leyendo en ellos la voluntad del Padre y cumpliéndola hasta el "todo está cumplido" con que expira sobre el Monte Calvario. Allí alcanza su cumplimiento filial y final la justicia del Sinaí, la "Torah wehannebiim", la Ley y los Profetas. Lo que ha hecho la cabeza ha de hacerlo luego el cuerpo místico para completar, como dice San Pablo "en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo en bien de su cuerpo que es la Iglesia". Ese asemejamiento filial, por ser humanamente imposible, no puede ser objeto de ley, sino solamente objeto de un don. Más aún: sólo puede ser resultado de una nueva generación, de una comunicación del ser del Padre por divina regeneración.

6.6 Vivir de cara al Padre, y recibirse de Él en lo secreto ¿Cuál es pues el secreto del obrar perfecto como el del Padre celestial? Es lo que se revela Jesús a continuación (Mt 6,1-18). La justicia filial se recibe del Padre mismo, por generación, por comunicación del ser, viviendo de cara al Padre y no de cara a los hombres: "Guardaos de practicar vuestra justicia [filial] delante de los hombres para ser vistos por ellos" . Tres veces repite Jesús en esta sección la advertencia de no hacer (6,2) no ser (6,5) no mostrarse (6, 16) - como los hipócritas -buscando ser honrados (6, 2) o ser vistos (6, 5) o advertidos por los hombres (6, 16). Los que viven buscando la gloria, la aprobación, que viene de los hombres, (o paralizados por el miedo de su desaprobación) tienen en esa gloria, su propia y única recompensa. Reciben de los estímulos o las inhibiciones carnales su biografía. En cambio, los que viven, de cara al Padre, una vida "oculta con Cristo en Dios" (Col 3,3), son engendrados por el Padre, de quien reciben un corazón filial como el Hijo. El Padre les da de Sí Mismo, como expresa el verbo griego

reiterado tres veces en esta sección: apodósei "dará de sí mismo".

¿Qué les da de sí mismo el Padre sino alguna participación en su mismo ser y actuar divino?:

1) Misericordia, en el ejercicio oculto de la misericordia con el prójimo,

2) piedad filial y deseos de hijo, en el ejercicio oculto de la oración con el Padre Nuestro; y

3) libertad filial respecto de la tiranía de las concupiscencias, en el ayuno oculto en la presencia del Padre. Los hijos saben que todo lo que tienen es recibido del Padre .

6.7 El Padre Nuestro, centro del Sermón de la Montaña
En el centro de esta sección, la central del Sermón de la Montaña, se encuentra ubicada la oración del Padre Nuestro, que refleja lo que ha de ser la conciencia filial y fraterna de los hijos y el deseo de sus corazones, puesto enteramente en la gloria del Padre; en el advenimiento del Reino de los hijos, en el que todos cumplan gozosamente su voluntad. En el Padre Nuestro, Jesús no ha querido enseñar palabras, sino deseos del corazón filial. Una oferta de comunión en sus mismos sentimientos ante el Padre. Un adelanto del contenido de la cuarta parte del Sermón de la Montaña.

6.8 El tesoro del corazón filial
La cuarta parte del Sermón de la Montaña bucea en las profundidades del corazón filial, de donde brota la conciencia y las obras filiales. El corazón filial se caracteriza por su tesoro: "donde está tu tesoro allí está tu corazón" . Es lo que Santo Tomás llamaría el bien último o bien supremo de la voluntad. Hablando metafísicamente: el fin último. ¿Cuál es el fin último o el bien supremo del corazón filial? Vivir como hijo y tratar de que todos los hombres sean hijos, para darle al Padre la gloria que se merece y que al mismo tiempo beatifica a sus hijos. La justicia filial para sí mismo y el advenimiento del reino filial para los demás. De manera que el Padre sea conocido y glorificado por todos los hombres.

Jesús lo expresa diciendo: "vosotros, pues, buscad primero el Reino [filial] y su justicia [es decir la justicia filial]; y todas estas cosas [las cosas necesarias para la vida en este mundo] os las dará el Padre por añadidura" . Buscar el fin último y el Padre, providente, se encargará de suministrar los medios necesarios.

6.9

Discernimiento

En la quinta y última parte del Sermón de la Montaña (Mt 7,13-29) Jesús da pautas de discernimiento que permiten reconocer quién vive auténticamente como hijo y quién no. Cuando se trata de otros, dado que no es posible ver su conciencia y su corazón, se ha de atender a sus obras: "por los frutos los conoceréis" . En cuanto a Dios, que ve los corazones y las obras, juzgará, no sólo en atención a las obras, que por ser carismas de milagros y profecía pueden darse independientemente de la caridad, como dice Pablo al comenzar el himno de la Caridad , sino atendiendo al corazón filial, al: "que escucha mis palabras y las pone por obra" .

Conclusión

Jesús como pensador aparece como pionero en la comunicación de una verdad principalmente relativa a la relación de los hombres con Dios que ni la humanidad ni el pueblo elegido habían logrado vislumbrar. Jesús revela a Dios como Padre suyo y a sí mismo como Hijo. Él sabe por connaturalidad lo que es ser y vivir como hijo, porque obra en sí mismo, por gracia y libremente, viviendo como hombre filial, al primer hombre hijo de Dios. De alguna manera, en él se realiza, a medida que vive y hasta que muere obediente, la verdad del hombre filial que es objeto de su enseñanza. "La relación de la filialidad divina – dice Gardini – empieza a existir sólo sobre la base de la existencia de Jesús. El nos habla a partir del proceso prístino de fundación de esa realidad. Sus palabras tienen 'autoridad' en el sentido más estricto del término. Son 'dadoras'. Sólo porque él vive y actúa y habla, 'existe' para nosotros aquello de lo que Él habla" Por eso Jesús es a la vez sabio, explorador, consumidor y maestro de vida filial. Él se revela como la Puerta Estrecha , pero

segura, por donde los hombres pueden entrar en la comunión filial con Dios Padre. Esta sabiduría filial es el sello distintivo de todo pensar, pensamiento y pensador que quiera recibir del Padre, en lo secreto, el carácter filial. La opinión de los hombres acerca de si un pensador es o no, o si es más o menos cristiano en su pensamiento, vida y doctrina, es siempre relativa y secundaria, y a veces puede no fundarse o no coincidir con ese juicio del Padre y de su Hijo Jesucristo. Porque del pensador cristiano podrá decirse lo que Pablo de sí mismo: "hablamos entre los perfectos una sabiduría que no es de este mundo, ni de los príncipes de este mundo que están condenados a perecer; sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria; que no conoció ninguno de los príncipes de este mundo, pues si la hubieran conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria. Pero como está escrito: 'lo que ojo no vio ni oído oyó, ni a corazón de hombre se le ocurrió, eso es lo que Dios preparó para los que lo aman' [como hijos a su Padre]. Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu" .

Horacio Bojorge

Montevideo, 1 de Octubre 2003

Santa Teresa de Jesús y la Santa Faz